

Diario "La Estrella de Iquique", 17 de octubre de 1993

**En el estreno del jueves pasado**

**"EL RUCIO DE LOS CUCHILLOS" GANO TODOS LOS  
APLAUSOS EN EL MUNICIPAL**

En la sala Internacional del Teatro Municipal, se estrenó la noche del jueves la obra del dramaturgo nacional Luis Rivano, "El Rucio de los Cuchillos", montada en esta ciudad por la agrupación "Teatro del Norte" (TENOR) y dirigida por Guillermo Jorquera.

Desde el primer momento la obra subyuga por el ambiente, la simpleza y la enorme honestidad con que fue presentada y actuada.

Por ende la actuación de Carlos Villagra en el papel del apocado Vinicio Zaneti (El Rucio), luego de un comienzo regular se afianza y el personaje reluce a través de su interpretación. También sobresaliente es "la Guille", representada por Patricia Carvajal y que es el puente que existe entre "el Rucio" y "el Tolo", el conviviente de ésta.

Sobre la obra misma el autor señaló que "los que más gozarán con ella serán quienes "manyen el coa y manyen la estofa", lo que traducido significa conocer el lenguaje y conocer el ambiente. "Coa" es para el chileno, lo que es el "lunfardo" para el argentino. "Argot" para el francés, el "caló" para el español y el "slang" para el norteamericano. Coa es el lenguaje del hampa, de la gente del ambiente, por eso esta obra contiene muchos de esos vocablos para que los personajes adquieran su verdadera dimensión."

**EL TENOR.**- Esta es la primera obra que el TENOR realiza en solitario y debió usar la pequeña Sala Internacional para su puesta en escena. Su director, Guillermo Jorquera, señaló "tal vez yo sea un romántico, un tradicionalista o un viejo añejo para muchos, pero me aterra ver teatro donde los personajes no se hablen entre sí, no se miren a los ojos, donde se baila, se grita o se vuela por los aires y hay que hacer un esfuerzo sobrehumano para saber qué cresta está pasando sobre el escenario".

Agregó que le gusta hacer teatro tradicional, por eso "me he aferrado a Rivano, otro mosquetero del teatro-teatro, y a un grupo del TENOR que quiso estar conmigo. Iniciamos como grupo independiente un nuevo ciclo en nuestra vida teatral. Finalmente recalcó que fue difícil montar la obra, pero "el grupo humano con el que trabajamos es muy valioso". Pero si los actores en esta obra actúan bien es su responsabilidad, si lo hacen mal, es mía."

Diario "La Estrella de Iquique", 04 de noviembre de 1993

#### **Espectáculos**

### **CONTINÚA EN CARTELERIA LA OBRA "EL RUCIO DE LOS CUCHILLOS"**

En el rol de Vinicio Zaneti, "El Rucio", está Carlos Villagra, Patricia Carvajal en el papel de "La Guille" y Litto Zúñiga como "El Tolo". Colaboran también en el montaje de la obra Belford Vilca, Valeria Ojeda, Andrés Arapio y July Figueroa.

En el montaje de la obra el director contó, además, con el apoyo de toda la gente de teatro y la colaboración de

algunos tangómanos iquiqueños, que aportaron la experiencia y el material musical como Juan Carlos Viza, Manuel Castro, Sergio Meza, Edmundo Huerta, Juan Lecaros y Gustavo Eissmann, director de Radio Sport.

La calidad teatral de los actores del TENOR, dan vida a esta obra del conocido dramaturgo Luis Rivano, que ya se había estrenado en Santiago con actores de dilatada trayectoria profesional, en la sala "El Conventillo", de Tomás Vidiella.

El teatro iquiqueño ha demostrado con esta pieza que es capaz de lograr un buen nivel en el trabajo profesional de sus actores.

Diario "La Estrella de Iquique", 16 de noviembre de 1993

## Crítica de teatro

### **"EL RUCIO DE LOS CUCHILLOS"**

por Hugo Cortez Zúñiga

Sorteando diversas dificultades propias del medio, el Teatro TENOR se ha atrevido con una obra, si bien simple en aspectos técnicos como el montaje y la escenografía, compleja en cuanto intenta dar una visión real y profunda del hampa capitalina. Y no sólo eso, pues Rivano hurga en la sensibilidad y la sordidez de tres personajes encerrados en un contexto de soledad y miseria. La tarea, entonces, no resulta nada fácil.

Sin embargo, los personajes logran afianzarse. Al comienzo con un diálogo demasiado libretado, carente de soltura; pero a medida que transcurre la obra, Carlos Villagra, (El

Rucio), Litto Zúñiga (El Tolo) y Patricia Carvajal (La Guille) logran convencer en el patetismo que atraviesa buena parte de la puesta en escena.

No obstante, hay momentos y momentos. Momentos débiles en que Patricia Carvajal requiere de mayor fuerza emocional en su rol de prostituta (quizás si éste es el personaje que el director debió haber trabajado un poco más). Pero a su vez, momentos altos a cargo de un notable Carlos Villagra, sobre todo en los monólogos intercalados, que dan el toque dramático y de sino trágico a la obra.

Por último, al final faltó mayor tensión. Todo es muy rápido, inclusive los personajes se paran inmediatamente una vez concluida la última escena. Creo que el final merece mayor clímax.

En resumen, "El Rucio de los cuchillos" del Teatro TENOR sale bien parado. Insisto en que no era tarea fácil y el saldo de todas maneras es a favor.

Diario "La Estrella de Iquique", 18 de noviembre de 1993

## Comentario de teatro

### **"EL RUCIO DE LOS CUCHILLOS" Y EL TANGO**

por Martín Ruiz

Es evidente la fascinación de Rivano por el tango y su fatalismo. "El Rucio de los cuchillos", es casi una ilustración y un homenaje al género musical que se ajusta a su visión reiterada de seres humanos en el último escalón de la vida peligrosa. Hay que reconocer que Rivano conoce ese mundo y que hasta adhiere a sus valores éticos. Los

tres personajes de la pieza buscan oscuramente el amor, la dignidad, la realización de sus vidas. Un acierto notable es que eso se percibe en el subtexto de la acción y no en elucubraciones de adocenada literatura.

Así el ex presidiario Vinicio Zanetti quiere derrotar su destino y sueña con una existencia normal para la cual posee aptitudes pero no oportunidades. Cae en el tugurio de El Tolo, un proxeneta que también es un hombre ingenuo; a pesar de su brutalidad, ambos se apoyan en su salvación de todo orden en "la Guille", una prostituta que es el más definido e interesante personaje del triángulo. No hay para ellos ninguna salida, viven en el basurero de una sociedad y no están destinados a un mejor destino.

La obra está bien construida y es algo más que un alarde de chocante naturalismo. Posee un diálogo vivo, rápido, certero. Los personajes son de una autenticidad que conquista, que hace participar de sus vidas, que conmueve con sus contraindicaciones e incertidumbres. Que sean de lo repertorio del tango, no invalida su fuerza y su verdad, al contrario: no en vano sólo sentimientos de guiñol, sino también una filosofía de la vida.

Diario "La Estrella de Iquique", 05 de diciembre de 1993

## **ULTIMA FUNCION DE LAS OBRA "EL RUCIO DE LOS CUCHILLOS"**

Hoy, a las 21:00 horas, se presentará la última función de la obra de Luis Rivano, "El Rucio de los Cuchillos", como final de la temporada 93 del Teatro del Norte.

La obra se presentará en el Teatro Municipal. La entrada tiene un valor de mil pesos. Los fondos que se recauden en esta oportunidad serán destinados a solventar los gastos que demandará el viaje de los actores, quienes fueron invitados para participar en dos encuentros latinoamericanos de teatro en enero.

Se trata del Tercer Encuentro Latinoamericano de Teatro que se realizará en Osorno, y el Octavo Entepola 94 (Encuentro de Teatro Popular Latinoamericano), en Santiago. En esta oportunidad, el TENOR presentará la obra "El Rucio de los Cuchillos", lo que esperan concretar con los fondos que se recauden durante la función de hoy.

Diario "El Llanquihue", Puerto Montt , 14 de julio de 1994

### **DESDE LA REALIDAD A LA ¿FANTASÍA?**

Una hora antes de que comience "El Rucio de los Cuchillos", Carlos Villagra, Litto Zúñiga y Patricia Carvajal, llegaron al camarín del Diego Rivera. El kinesiólogo, el comerciante y su esposa que es proveedora de la Marina Mercante en Iquique, entraron llevando bolsos y algo de vestuario.

A los pocos minutos comenzaba a nacer Vinicio Zaneti ("El Rucio"), "el Tolo" y "la Guille", el primero, un singular personaje del bajo mundo recién salido de la cárcel después de haber cumplido la pena de homicidio; el segundo, un proxeneta (averigüe usted mismo lo que significa) y una niña del "ambiente" que habitualmente busca clientes en La Alameda.

Cada cual concentrado en su personaje que poco a poco se apodera de ellos. Frente al espejo, el "Rucio" se maquilla

con la habilidad que sólo dan tantos años en esto del teatro y que por lo demás, cualquier mujer quisiera tener. "Cuando uno ingresa al taller -comenta Carlos Villagra- que se delineaba los ojos de color azul- el maquillador te enseña a cómo debes dibujarte el rostro, reconozco que cuando recién ingresé, era harto torpe pero la práctica te va haciendo más hábil y más rápido. Todo depende de la obra y la luz que tenga".

En tanto la "Guille" se acomoda las medias y las engancha al portaligas. Luego se acerca al espejo y se dibuja grandes labios de un rojo intenso, el azul de la sombra hace juego con el body. Se suelta el pelo y ya está ahí, frente a nosotros el personaje que sueña con ganar el primer premio en el concurso de fox-trot en el Teatro Caupolicán y que en su interior busca una salida a su vida de niña del "ambiente".

El "Tolo" con su peinado a la gomina, y su peineta en el bolsillo de la camisa se preparaba para "sacarle provecho al trabajo de la Guille", mientras prueba su habilidad con el cortaplumas que luego guarda en el bolsillo del vestón.

Llegada la hora de la presentación, los tres personajes sobre el escenario hicieron olvidar al público que se trataba de una obra de teatro. Sobre el escenario, los espectadores vieron a tres personas de carne y hueso con el estigma de haber nacido pobres, sin otra oportunidad que sobrevivir "a como dé lugar" en el ambiente del hampa y el bajo mundo.

Sus alegrías y tristezas fueron vividas por el público que una vez terminada la función -con un final no menos dramático como en el que terminan muchas historias de la

vida real- espontáneamente los aplaudió de pie por largo rato, coronando la preparación y el trabajo de más de 20 años dedicados al teatro de provincias.

Después de unos minutos volverían a ser Carlos Villagra, Patricia Carvajal y Litto Zúñiga, pero el "Tolo", el "Rucio" y la "Guille", ya se habían escapado de ellos, tomando vida propia en la mente del público.